



deme UN CUARTO

Dormir bien no es suficiente. Estos tres albergues de lujo recién estrenados ofrecen otras experiencias: un almacén brutalista con aire de instalación artística en Shangbai, un lujoso cabaret años 30 para devorar Berlín y un resort sofisticado junto a las playas del Caribe.



5

The Waterhouse
Shanghai



Arriba, Table No. 1, el restaurante del hotel inspirado en las cantinas chinas. A la izda., en el vestíbulo se aprecia la radical intervención del estudio Neri & Hu con las paredes y suelos de ladrillo originales. Abajo, uno de los dormitorios: delicadeza y brutalidad en equilibrio.



UN COLOSO DE CEMENTO DE LOS AÑOS 30, sede del ejército japonés durante la guerra y olvidado almacén desde entonces, es hoy el punto caliente del nuevo Shanghai *post-Expo* que emerge flamante. A orillas del río Huangpu, al sur del turístico barrio del Bund y con espectaculares vistas al skyline de Pudong, el hotel *The Waterhouse* ha sido intervenido por Neri & Hu, uno de los estudios chinos más importantes, que ha dejado al descubierto las vigas de hierro, el cemento agrietado y los suelos de ladrillo gris, y ha dulcificado la crudeza monacal resultante llenando las 19 habitaciones con muebles de Prouvé, Dixon o Grcic. La consigna es viejo-nuevo, y derribar las barreras entre lo público y lo privado con inesperadas conexiones visuales. Desde el restaurante, una estratégica ventana en el techo permite tener una vista furtiva de una de las habitaciones, y viceversa: desde alguna cama se contemplan las cabezas de los comensales o las idas y venidas del lobby (para los inseguros, hay cortinas). En los gruesos muros de este bastión, Shanghai nunca fue tan tradicionalmente moderna. www.waterhouseshanghai.com